

La visión apocalíptica que enmarca todo el desarrollo de la acción dramática contribuye eficazmente a la mantención creciente de la tensión. Cabe destacar en este aspecto la figura del "piróvata" enloquecido y en trance, quien ve y profetiza la catástrofe y patentiza el horror del momento.

Así también la escenografía y el movimiento de los personajes y grupos humanos recuerdan la tragedia antigua. Nada, ningún elemento queda fuera en la creación y expresión del patetismo.

Luis Muñoz G.

<https://doi.org/10.29393/At418-135POLM10135>

Poemas 1947-1966, de LUIS GUSTAVO ACUÑA LUCO

Este libro de poemas llega sin pie de imprenta y sin año, pero hemos de suponer, por el nombre de su autor, que ha sido impreso en Alemania donde reside desde hace algunos años. Efectivamente Acuña se ha radicado en la República Federal de Alemania. De algún modo le recordamos todavía desde su época de estudiante y ya sabíamos entonces de sus inclinaciones por la poesía y la música. Así es que no nos sorprende del todo esta publicación suya.

El libro comprende poemas que fue creando desde 1947 hasta 1966. Su autor lo ha dividido en catorce partes: i. Sonetos, ii. De profundis, iii. Galerías, iv. Reludio otoñal, v. Greguerías, vi. Ausencias, vii. Sonetos románticos, viii. Romances, ix. Soledad, x. Paisaje interior, xi. Escritura vital, xii. Evocación, xiii. Poemas en el extranjero y xiv. Otros poemas. Tal es el orden en que ha querido agrupar su producción de veinte años. Un libro así armado ofrece una cierta desigualdad en sus poemas, porque la ordenación aun cuando no tenga que ser cronológica, en el presente caso no lo es, debe propender a darnos una cierta línea que señale la evolución del quehacer poético. Desde luego que el lector puede reconstruir esta línea, pues el autor ha cuidado de señalar las fechas de sus poemas. En todo caso, es evidente la intención del poeta en el sentido de armar un libro con cierta unidad en la distribución de sus poemas.

No es difícil darse cuenta, por otra parte, de una clara preferencia del autor por el soneto en la configuración de su obra. Esta inclinación queda ya justificada en el "Ideario estético" de Acuña que viene como introducción a la obra. Dice allí: "La tendencia a lo bello y simétrico —producto de una sensibilidad enmarcada en los límites del equilibrio conceptual y emocional— se refleja en el Soneto, estructura sintética de lo vivencial".

Lamentablemente se olvida nuestro autor de que si bien el soneto es una estructura vivencial, de una parte, también lo es desde el punto de vista métrico y rítmico. Y aquí está la falla, a nuestro juicio, de algunos de sus sonetos. Si cumplen con la estructura estrófica y de la medida de los versos, fallan por la configuración rítmica. En fin, no vamos a examinar la obra en el plano técnico estricto. El libro como libro no tiene unidad,

si buscamos un pensamiento poético coherente. Ya adelantábamos una posible causa: poemas de distintas épocas. Si hay algo que naturalmente aflora como línea común es un tono de desengaño y pesimismo prematuros, que juega a veces con un entusiasmo del momento que quiere dejar en el verso. Pero el tono nos revela también que la mayoría de sus poemas han surgido bajo la impronta de la vivencia, de una experiencia vivida que dejó una huella allí. Así, los poemas de la madre, pasando por los momentos anímicos fluctuantes para llegar a los poemas en el extranjero, y allí sus poemas escritos en alemán.

Hay, sin embargo, unos cuantos poemas que nos revelan una búsqueda de trascendencia que, sin embargo, no logran concretizarse plenamente, poemas como, por ejemplo, "Soledad silenciosa", "Anhelo cósmico", etc.

Quisiéramos detenernos en algún poema que nos ha llamado especialmente la atención. Poemas cortos, breves, que aunque tienen la disposición del soneto y que revelan el ejercicio constante de esta estrofa, la supera la concentración expresiva del verso corto. Así, por ejemplo, el poema que lleva por título "Plegaria":

*¿La vida es padecer?
¿Quién lo puede negar?
Mas, consuela el crecer
que todo ha de pasar...*

*¿Y por qué este penar?
¿Y por qué este sufrir?
Mas vale no pensar
que se va uno a morir...*

*¡Sólo pido Señor
un profundo soñar
y un inmenso querer...*

*y sálvame el dolor
de este eterno anhelar
lo que pudiera ser!*

El poema, de acuerdo con el desarrollo que exige la estructura del soneto, plantea en las dos cuartetas, a través de las dos interrogantes, un pensamiento que lleva en sí una contradicción: consuela el saber que todo pasa y con ello el padecer, pero el pasar significa, en último término, también, morir, en lo que no quiere pensar, por lo pronto, el poeta. En los tercetos, planteada ya la situación, viene el ruego, la petición, que también lleva una dualidad en su requerimiento. Por una parte, pide "un profundo soñar / y un inmenso querer", correlativos del "padecer" y del "sufrir". Esto es, el poeta quiere para sí una vida que sea al mismo tiempo contemplativa y activa, significada en esos dos verbos: "soñar" y "querer", como constitutivos de su existencia. Y, de otra parte, pide la

liberación del dolor por el constante anhelo de lo que "pudiera ser", más allá de la muerte.

Podríamos citar otros poemas de este tipo, como "Por esas calles...". Ello, nos revela que Acuña puede manejar bien el verso corto, no sólo en la medida, sino que también en el ritmo adecuado y en la capacidad de concentrar la expresión.

Dejamos constancia, finalmente, de la excelente presentación del libro, de su limpia y cuidada impresión. Un libro, en fin, agradable de tenerlo en las manos, que es una condición importante para un libro de poemas.

LUIS MUÑOZ G.

With Darwin in Chile, de JOHN MEEHAN. Frederick Muller, Londres 1967.

Acaba de publicarse en Inglaterra *With Darwin in Chile*, título de un breve pero interesante volumen que sobre nuestro país ha escrito John Meehan, profesor universitario y actual director del Instituto Chileno-Británico de Cultura en Concepción. De lectura fácil, estilo sencillo, y de clara intención didáctica, el libro pertenece a una serie llamada *Adventures in Geography*, que tiene por objeto amenizar la enseñanza de la geografía mediante el uso de ciertos recursos narrativos más bien propios del género ficticio, tales como el diálogo, la inclusión de personajes imaginarios pero probables, atisbos de un desarrollo argumental, colorido descriptivo, anécdotas e ilustraciones que propenden a dramatizar el texto. Semejante aproximación ofrece toda clase de posibilidades, pues permite la entrada a elementos históricos y psicológicos; pero si el autor no conoce a fondo las diversas facetas que comprenden la esencia real del país en estudio, se corre el riesgo de un falseamiento de valores. En el caso de Chile, John Meehan nos ha presentado fielmente, apoyándose en la observación personal, resultado de su larga permanencia en el país y de una documentación adecuada.

El resorte básico que impulsa a todos los títulos de la serie es en sí muy ingenioso: consiste en la presentación de las diversas regiones a través de los ojos de algún explorador o personaje célebre que las recorriera, tales como Cortés, en México; Garibaldi, en Italia; Amundsen, en el Polo Norte; el Capitán Cook, en Nueva Zelandia, y Charles Darwin, en Chile. En esta forma el lector se identifica con aquellas figuras, las que adquieren nueva vida al salir de su austero marco histórico en una reactualización de sus andares.

Fue acertada la elección de Darwin como testigo ocular de la inmensa geografía chilena. Está la juventud del incipiente naturalista, quien contaba apenas con veintidós años cuando llegó a nuestras costas en el bergantín *Beagle*. Está el hecho de que las recorrió íntegramente de sur a norte, visitó ciudades y pueblos, conversó con chilenos y extranjeros residentes, efectuó incursiones largas y azarosas de todo tipo; y, por últi-